

SOBRE LOS SEPARADORES

La cultura popular urbana es una amplia fuente de estudio para los fenómenos de la comunicación visual. La ciudad actual es el soporte de la vida cotidiana institucional y civil. La vida pública y privada se hace presente en múltiples categorías de representación, configuración, expresión gráfica, objetual y espacial. Todo ello genera ambientes multi-perceptivos y multisensoriales. Los innumerables medios y modos de expresión con sus matices y de hecho incontables soportes y sustratos, que enmarcan sentimientos de los habitantes, permiten registrar y estudiar los hábitos y hábitat que integran fenómenos de identidad. Para este caso en el hábitat tecnológico, la ciudad puede hacerse “pública” y convertirse en producto cultural.

El sentido de pertenencia y de impertinencia no es el simple resultado de la vida civil cotidiana. Son el devenir de historias, íntimas o públicas, populares o de élite, que también serán indicadores de transmutaciones inherentes a la identidad futura.

Los poemas que acompañan cada uno de estos registros fotográficos, hacen parte de un experimento de ilustración. Lo acostumbrado es que la imagen se realice después del texto, para precisamente ilustrarlo; pero, en este caso, se propone la ambientación y conceptualización sobre la imagen de manera contraria a la tradicional.

Diego Mesa González

Diseño, fotografía y elaboración de separadores.

Luis Fernando Calderón

Selección de poemas.

Separador 1: Caja

Aquí tienes una caja, una caja grande
con una etiqueta que dice: caja
ábre-la y dentro encontrarás una caja con una
etiqueta que dice: caja dentro de una
caja cuya etiqueta dice: caja.
Mira adentro de esta caja
no de la otra y encontrarás una caja con
una etiqueta que dice:
y así sucesivamente
Y si sigues encontrarás
tras esfuerzos infinitos una caja infinitesimal
con una etiqueta tan diminuta que lo que
dice se disuelve ante tus ojos,
es una caja que sólo existe en tu imaginación
Una caja perfectamente vacía.

Hans Magnus Enzensberger

Separador 2: De la luz

La paradoja de nuestro pensamiento
consiste en que -al igual que la luz
exhibe una doble naturaleza:

Por un lado, es como un tren de ondas
y, por el otro, como un río de partículas.

Así, nuestro pensamiento contiene en sí mismo
dos posibilidades paradójicas infinitas:

Crecer hasta ocupar todo el espacio
y llegar -como las ondas de un estanque-
a cubrir la inmensidad de la mente;

O reducirse hasta ocupar el espacio mínimo
como un arduo foco reconcentrado
en su naturaleza particular.

La brillantez de esta micra imposible
es lo que vemos;

La claridad de este inmenso espacio vacío
es donde vemos;

Pero la verdadera paradoja somos nosotros:
los que vemos

Alberto Blanco

Separador 3

Como latas de cerveza vacías

Como latas de cerveza vacías y colillas
de cigarrillos apagados, han sido mis días.
Como figuras que pasan por una pantalla de televisión
y desaparecen, así ha pasado mi vida.
Como automóviles que pasaban rápidos por las carreteras
con risas de muchachas y músicas de radios...
Y la belleza pasó rápida, como el modelo de los autos
y las canciones de los radios que pasaron de moda.
Y no ha quedado nada de aquellos días, nada,
más que latas vacías y colillas apagadas,
risas en fotos marchitas, boletos rotos,
y el aserrín con que al amanecer barrieron los bares.

Ernesto Cardenal

Separador 4:

Detrás del monasterio

Detrás del monasterio, junto al camino,
existe un cementerio de cosas gastadas,
en donde yacen el hierro sarroso, pedazos
de loza, tubos quebrados, alambres retorcidos,
cajetillas de cigarrillos vacías, aserrín
y cinc, plástico envejecido, llantas rotas,
esperando como nosotros la resurrección.

Ernesto Cardenal

Separador 5

¡MECANIZARSE!

¡Trrrum

Trrrum

Trrrum!

¡Trac triki tac

mecanizarme quiero!

¡De mi cerebro, de mi carne, de mi esqueleto procede este afán!

¡Me vuelvo loco

por subir

sobre las dinamos!

Mi lengua húmeda lame los cables de cobre.

¡En mis venas,

las vagonetas accionadas a mano

persiguen las locomotoras!

¡Trrrum

Trrrum

Trrrum!

¡Trac triki tac

mecanizarme quiero!

Encontraré sin duda una salida.

¡Únicamente seré feliz

el día que consiga

encajar una turbina en mi vientre

y colocar una doble hélice a mi rabo!

¡Trrrum

Trrrum

Trrrum!

¡Trac triki tac

mecanizarme quiero!

Nazim Hikmet

Separador 7:

Grafemas

El dibujo sonoro de la línea
es anterior al tiempo de lo blanco.
El tiempo de la línea
-como el espacio y el ritmo de la página-
es anterior al ritmo del color.
El espacio y el tiempo de la línea
son interiores al blanco de la página.
Cuerpo textuado, la escritura
es un ritmo de espacios de color:
 de blanco sobre negro,
 de negro sobre blanco
en el espacio en blanco de la línea,
en el espacio en blanco de la página,
en el espacio en blanco del color.
La escritura es un ritmo anterior a ese cuerpo,
interior a ese espacio.
La escritura del negro sobre el blanco
sólo conoce un signo:
el invisible blanco
del color.

Jaime Siles

Separador 8:

NIHON

He divisado, desde las definiciones, axiomas, proposiciones y corolarios, la infinita sustancia de Spinoza, que consta de infinitos atributos, entre los cuales están el espacio y el tiempo, de suerte que si pronunciamos o pensamos una palabra, ocurren paralelamente infinitos hechos en infinitos orbes inconcebibles.

Jorge Luis Borges

Separador 9:

Ronda de los Colores

Azul loco y verde loco
del lino en rama y en flor.
Mareando de oleadas
baila el lindo azuleador.

Cuando el azul se deshoja,
sigue el verde danzador:
verde-trébol, verde-oliva
y el gayo verde-limón.

¡Vaya hermosura!
¡Vaya el Color!

Rojo manso y rojo bravo
¿rosa y clavel reventón?
Cuando los verdes se rinden,
él salta como un campeón.

Bailan uno tras el otro,
no se sabe cuál mejor,
y los rojos bailan tanto
que se queman en su ardor.

¡Vaya locura!
¡Vaya el Color!

El amarillo se viene
grande y lleno de fervor
y le abren paso todos
como viendo a Agamenón.

A lo humano y lo divino
baila el santo resplandor:
aromas gajos dorados
y el azafrán volador.

¡Vaya delirio!
¡Vaya el Color!

Y por fin se van siguiendo
al pavo-real del sol,
que los recoge y los lleva
como un padre o un ladrón.

Mano a mano con nosotros
todos eran, ya no son:
¡El cuento del mundo muere
al morir el Contador!

Gabriela Mistral

Separador 10:

Beta-6

Un acelerador de partículas dispara.
Surgen, bombardeados, micro-objetos
inestables: Poemas: Aparatos verbales.
¿Es la explosión total? ¿Es la gloria
o es tan sólo un mesón lambda?
¡Oh secreta radiación!, noche plena
que un día teclearon con palabras
cuidadosas los líricos del alma,
y ahora da miedo advertir
que es real, real y nada.
Lírica de Cámara,
de la Cámara de Wilson, de la caja de sorpresas
técnicamente explotada
para bien de la verdad, para terror, para nada,
para saber lo que son nuestras métricas palabras.
¡Oh poetas intimistas, líriqui-si-si, en ¡oh!,
os adoro!
Por desgracia, deliciosos, sólo fuisteis un error
de cálculo, un dolor,
un jugar al yo-yo, ¡ay!
Tanta música y estabais aún tocando el violón
porque os creíais solos,
y hasta le hablabais a Dios,
y tan sólo existía a vuestro alrededor
la estructura en que estabais como un bello detalle
sin gran honor.

Gabriel Celaya

Separador 11:

La tabla de multiplicar

2 x 2 son 4,
2 x 3 son 6,
¡ay que corta vida
la que nos hacéis!.

3 x 3 son 9,
2 x 5 10,
¿volverá a la rueda
la que fue niñez?.

6 x 3 18,
10 x 10 son 100.
¡Dios! ¡No dura nada
nuestro pobre bien!

Infinito y cero,
¡la fuente y el mar!.
¡Cantemos la tabla
de multiplicar!

Miguel de Unamuno